

que la criatura fuese unida con su Criador, hizo que á la humanidad recibida ninguna cosa divina, y á la divinidad que se humanaba, ninguna cosa buena faltase; y aunque este consejo de la justicia y misericordia soberana estuvo secreto algunos tiempos, y escondido con ciertas nubes, no estuvo tan encubierto, que no fuese revelado á los varones santos, y á los Padres que desde el principio del mundo vivieron santamente, hasta el tiempo en que este misterio se cumplió. Claramente vemos que fué así, pues hallamos que tantas y tan grandes mercedes que el Señor habia de hacer, fueron escritas y profetizadas tantos tiempos ántes por los santos varones que hemos dicho; y estas mercedes tan grandes no solo las alcanzaron los que las anunciaron, mas tambien los que debidamente las creyeron: porque una misma es la fé que justifica á todos los Santos que hasta hoy han sido: una misma fué la fé y esperanza que tuvieron todos los Santos creyendo verdaderamente lo que habia de ser, y la que tuvieron despues los Santos que creen haber sido, y así ninguna diferencia hay entre los Judíos y los Gentiles, que debidamente creyeron: esto lo confirma el Apóstol diciendo: ninguna cosa es la circuncision, ni la falta de circuncision, mas todo nuestro bien ha estado, y está en guardar los mandamientos de Dios. Los quales, si con verdadera fé son guardados, hacen á los que los guardan, verdaderos hijos de Abrahan, esto es, verdaderos y perfectos christianos: así lo dice el Apóstol glorioso: todos los que habeis sido bautizados en Jesu-Christo, os habeis vestido de Jesu-Christo. No hay Judío, ni Griego; no hay siervo, ni libre; no hay hombre ni muger, todos sois una misma cosa en Jesu-Christo: y si sois hijos de Jesu-Christo, tambien se sigue que sois del linage de Abrahan; y segun la promesa que Dios le hizo, tambien sois herederos. Por tanto, muy amados hermanos míos, no debeis dudar que la humana naturaleza fué tan uni-

da

da con Dios, que su gracia no solo fué comunicada á la humanidad sacratísima, que consigo juntó; pues de allí, como de verdadera cabeza se derrama por todos sus Santos y escogidos. Y como la cabeza no puede ser apartada de los miembros, ni los miembros se deben separar de la cabeza; y aunque el ser Dios todas las cosas en todos, sea propio de la vida eterna, no por eso dexa de estar en esta vida en su templo, que es la Iglesia, unido por gracia con todos sus siervos y fieles, conforme á lo que el Santo Evangelista entiende diciendo: yo estoy con vosotros hasta la fin del mundo; y confirmando el Apóstol esta sentencia dice: él es cabeza del cuerpo de la Iglesia: él mismo es el principio, y el primogénito que se levantó de los muertos: porque él ha de ser el que en todo, y sobre todos ha de tener el primado, porque así fué agradable á Dios que estuviese en él todo el complemento de la divinidad, y que por medio suyo todos fuesen reconciliados con él. Por estas palabras y por otras muchas pruebas, se nos da doctrina para que procuremos ser renovados con el exemplo de nuestro Redentor: el qual permaneciendo Dios verdadero, no se desdeñó de mostrarse verdadero hombre en la forma de nuestra carne pecadora, tomando sin pecado todas las flaquezas que en nosotros suelen estar por el pecado. Sintió pues nuestro Redentor hambre, sed, sueño, y cansancio y tristeza: lloró, sintió, y padeció cruelísimos dolores en su dura y amarga Pasion hasta la muerte: permitió el morir á manos de los crueles enemigos, porque de otra manera ninguno pudiera librarse de la muerte; y siendo en él solo nuestra naturaleza inocente, justa, y limpia de todo pecado, tuvo por bien recibir la muerte para librarnos de los lazos de ella; y así Christo Redentor nuestro, verdadero Hijo de Dios, dió el exemplo y el Sacramento á todos los que en él creyesen. El Sacramento fué el Santo Bautismo, con el que hubiesemos de renacer: el exemplo fué su doc-

Tom. II.

Eee

tri-



trina gloriosa, para ordenar nuestra vida en su servicio. Esto nos enseñó el glorioso Apóstol San Pedro, quando dixo: padeció Jesu-Christo por nosotros, dexándoos exemplo para que sigais sus pisadas: el qual nunca pecó ni se halló engaño en su boca, y aunque le maldixesen, él nunca decia mal á nadie; y aunque padeciese, nunca amenazaba. El mismo se ofrecia al juez que injustamente le juzgaba. El sufrió el pago de nuestros pecados en su cuerpo sacratísimo sobre el madero de la Cruz, para que nosotros muriésemos á los pecados, y fuésemos vivos para la justicia; y sed ciertos, muy amados hermanos míos, de que como á ninguno que verdaderamente creyere, le han de negar los dones de la gracia, así ninguno hay que no esté obligado á creer y abrazar la doctrina christiana; y así como misteriosamente fué quitada la aspereza de la antigua ley, así fué aumentada la gracia para aquel que voluntaria y muy humildemente recibiere la nueva. Todo esto nos enseñó el glorioso Evangelista San Juan quando dixo: la ley fué dada por Moyses; la gracia, y la verdad por Jesu-Christo: todas las ceremonias de la antigua ley, sea la circuncision de la carne, ó la diversidad de los sacrificios, ó la observancia del Sábado, todo daba testimonio de Christo que habia de venir, y eran figura de su venida, y daba noticia de la gracia que Christo nos habia de dar: de manera que él es hijo de la ley, no deshaciendo, ni destruyendo, sino cumpliendo los misterios que se ocultaban en todo aquello; y aunque el mismo Señor es autor de los misterios viejos, y de los nuevos, mudó no obstante los sacramentos de las figuras y promesas antiguas, y dando cumplimiento á lo que estaba prometido puso fin y cesacion á las profecías, pues vino el que era profetizado. En lo que tocaba á los mandamientos morales, ninguna cosa quitó de lo que habia en el viejo testamento: con los misterios del sagrado Evangelio se añadieron muchas cosas; y esto fué así para que se hallase

se mas perfeccion y claridad en las cosas que daban la salud, que en las que prometian la venida del Salvador. De aquí es, que todas las cosas que el Hijo de Dios hizo, y enseñó para la reconciliacion del mundo, no solo las hemos conocido en la historia de lo que sucedió ántes de su venida, sino que las sentimos mas claramente en la virtud de las obras maravillosas que vemos con su presencia. El es el verdadero Señor, que engendrado y nacido de su Madre Virgen por obra de Espíritu Santo, con la misma gracia multiplica su Santa Iglesia, casta y limpia, para que por medio del Santo Bautismo sea grande la multiplicacion de los hijos de Dios, que en su santa Iglesia nazcan, y de estos dixo el glorioso Evangelista San Juan: estos son los que no nacen de sangres, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de váron, sino que son nacidos de Dios. Este Señor es, en quien la generacion de Abraham es bendita con la adopcion de todo el mundo; y así aquel grande Patriarca es padre de las gentes, naciendo los hijos que le son prometidos por medio de la fé, y no de la carne. Este Señor es, el que no hace excepcion de gente alguna, ántes junta un mismo rebaño de todas las ovejas que se hallaren santas en el mundo, y cada dia cumple lo que prometió quando dixo: yo tengo otras ovejas que no son de este redil, á estas me conviene traer; y ellas oirán mi voz, y así se hará un redil y un pastor; y aunque haya dicho principalmente al bienaventurado San Pedro: apacienta mis ovejas, pero el cuidado y oficio de los pastores es regido por un mismo Señor: apacienta las ovejas que vienen á la piedra, con pastos tan frescos, y de tanta virtud, que muchas de las ovejas, engordadas con estos pastos, y fortificadas con la grosura del amor que en ellos cobran, no dudaron morir por el nombre de su pastor, así como él no dudó morir por ellas. Este Señor es, con quien padecen no solo los gloriosos y esforzados Mártires, mas todos los que renacen en el San-



to Bautismo; porque luego que renuncian al diablo, y creen en solo Dios: luego que pasan de la vejez del pecado á la novedad de la gracia: luego que dexan la imágen del hombre de la tierra, y toman la del hombre del cielo, parece que en este exercicio interviene un nuevo modo de morir y resucitar: de tal manera, que siendo el hombre recibido de Jesu-Christo, y recibiendo tambien en sí, no es despues de bautizado el mismo que era ántes del Bautismo: ántes decimos que el cuerpo del que así ha vuelto á nacer, es ya de la jurisdiccion de Jesu-Christo. Esta mudanza, muy amados hermanos míos, es hecha por la mano derecha del muy alto, el qual obra todas las cosas en todos, para que viendo en cada uno de los católicos la conversacion santa, conozcamos el autor de estas maravillas, dando siempre muchas gracias á la misericordia de Dios, que de tal manera adorna todo el cuerpo de su Santa Iglesia, con dones de gracias infinitas, que mediante los muchos rayos de resplandor que proceden de una misma luz, toda resplandece, y es alumbrada; y no puede hallarse mérito de virtud en christiano alguno, que no sea gloria de Jesu-Christo. Este es la verdadera luz que alumbrá y justifica á todos los hombres: esta luz es, la que nos saca del poder de las tinieblas, y nos traslada al reyno del Hijo de Dios: esta luz es, la que renovando nuestra vida levanta al cielo los deseos de nuestra alma, y mata todos los movimientos torpes de nuestra sensualidad: esta luz es, la que nos guía para celebrar dignamente la Pasqua del Señor con panes de limpieza y de verdad, porque con su favor echamos de nosotros la levadura de la malicia vieja en que estabamos, y se cria en nosotros una nueva criatura que se embriaga, y se sustenta del mismo Señor. No creais que la participacion del Cuerpo y Sangre Sacratísima de nuestro Redentor hace en nosotros otro menor efecto; nos transformamos en aquello que recibimos, y trahe-mos en nuestra alma, y en todas nues-

tras obras aquel Señor; pues con él fuimos juntamente muertos, enterrados y resucitados; así lo sintió el Apóstol quando dixo: vosotros sois muertos, y vuestra vida está escondida con Jesu-Christo en Dios; y quando aparezca Jesu-Christo, que es vuestra vida, entónçes vosotros os mostrareis con él en la gloria, donde con el Padre, y con el Espíritu Santo vive y reyna para siempre jamas. Amen.

Sermon de San Leon Papa para el Mártes de la semana santa.

**B**ien conocido tengo, muy amados hermanos míos, que la fiesta de la Pasqua, que tan cerca tenemos, es de un misterio tan alto y tan soberano, que supera con su grandeza, no solo la poquedad y baxeza de mi ingenio, mas la facultad de los mas altos y levantados entendimientos que en el mundo se pudiesen hallar; pero no contemplo yo la grandeza de este misterio con tal consideracion, que por verle tan remontado en sus maravillas, desconfie ni me avergüence de hablar lo que sepa, y de cumplir con el servicio que debo á mi Dios y Señor: acordándome que no es lícito callar el misterio de la humana redencion, aunque ninguno pueda suficientemente explicarle. Tengo mucha esperanza, de que ayudándome vuestras oraciones, me será dada la gracia del Señor, para regar con el rocío de su inspiracion santa, la sequedad de mi corazon, y para que haciendo yo el officio de buen pastor, oigan mis ovejas aquellas cosas que las sean saludables. Acuérdomeme que el Señor, dador de todos los bienes dice: abre tu boca, y yo la llenaré; y con esto quiero tambien ayudarme de las palabras del Profeta que dice: Señor, abrirás mis labios, y mi boca pronunciará tu loor. Empezando pues, amados hermanos míos, á tratar la historia Evangélica que habla de la Pasion del



Señor, me parece que por disposicion y providencia divina, sucedió que estos Príncipes y Sacerdotes de los Judíos, crueles, sacrilegos, y malvados, que tantas veces habian procurado ocasiones de exercitar su crueldad en Christo Redentor nuestro, no tuviesen poder para cumplirlo, ni pudiesen emplear su furor en alevosía tan grande, y atrevimiento tan horrible, sino en la solemnidad de la Pasqua. Convenia que así fuese, y que publicamente, y en día señalado se cumpliese, lo que tantos tiempos, y por bocas de tantos Profetas estaba profetizado, y con tantos misterios se habia prometido y figurado. De manera que el verdadero Cordero quitase al que solo era figura; y con un solo sacrificio se desterrase tanta multitud, y diversidad de ceremonias y sacrificios: porque á la verdad todo aquello que Moyses dexó ordenado y mandado acerca del sacrificio del Cordero, de parte de Dios todo propriamente profetizaba y anunciaba la muerte de Christo Redentor nuestro. Fué pues desterrada la costumbre antigua con el nuevo Sacramento, para que las sombras diesen la ventaja al cuerpo verdadero de donde nacia, y todas las figuras cesasen estando ya presente la verdad: un sacrificio se pasa á otro, y una sangre es quitada con otra: y la festividad de la ley, siendo mudada, es cumplida. De aquí vino que se juntaron los Pontífices, y los Escribas de la ley con los mas viejos del pueblo, para tratar este consejo de tanta crueldad; y como los corazones de los Sacerdotes se ocupasen en tener cuidado de como cumplirian la misma maldad, y todos estuviesen contra Christo Redentor nuestro, los mismos doctores de la ley se privaron de la ley, y por su propia culpa ellos mismos quitaron las costumbres de su propia tierra; y esto se vió ser así, porque aquellos que comenzándose la fiesta de la Pasqua, debieran adornar el templo, limpiar los vasos, y proveer los animales que se habian de sacrificar, y en fin poner una diligencia santa en que se cumplie-

se todo lo que á la solemnidad convenia con mayor limpieza, ocupados en el furor del homicidio sacrilego que trataban, en solo esto pensaban, y toda su atencion, estaba ocupada en ver como le executaria: todos conjurados en una misma maldad y crueldad, no podian conseguir con tales ocupaciones, sino quebrantar los misterios de la ley vieja, sin que conociesen ni alcanzasen los de la nueva. Y así la provision que los Príncipes hicieron, con título y color de excusar que no hubiese alboroto en el pueblo, no era con intento de honrar la festividad, sino de ver como efectuarian su maldad: no servia este cuidado para honrar la religion, sino para cumplir la traicion. Mostrábanse los Pontífices diligentes, y los Sacerdotes solícitos, en excusar la alteracion, y alboroto del pueblo en una festividad tan solemne, no para que el pueblo no pecase, mas para que el Señor no se les escapase; pero el Señor estando muy cierto de lo que en su soberana providencia estaba ordenado, y muy sin temor para cumplir lo que con el Padre Celestial habia acordado, daba fin al viejo testamento, y ordenaba la nueva Pasqua para que esto mejor se cumpliese: tratándose en casa de Cayfas de como le darian la muerte, él estaba sentado con sus Discípulos en aquella Cena Santísima: ordenaba el Sacramento Altísimo y maravilloso de su Cuerpo y Sangre sacratísima; y mostraba qué tal habia de ser la Hostia que á Dios se ofreciese: no apartando de este misterio al mismo traidor que le habia vendido, para que mejor se conociese que no se perdia este malaventurado, porque le daban ocasion, ó por injuria que le fuese hecha, sino que estaba precito por su propia y voluntaria maldad. El mismo fué el fundamento de su caida, y la causa de su traicion, siguiendo al diablo por capitán de sus obras, y no queriendo tener á Jesu-Christo por su Maestro que las dirigiese. Diciendo pues el Señor: en verdad os digo que uno de vosotros me ha de vender, mostró claramente que sabia bien la conciencia



cia del que te vendia ; pero no quiso confundirle con áspera y manifiesta reprehension , ántes bien le quiso avisar con una amonestacion mansa y secreta , para que no siendo afrentado ni avergonzado publicamente , tuviese mas disposicion de salvar su honra , y arrepentirse de la mala y detestable deliberacion. O Judas malaventurado , ¿ por qué no te vales de una misericordia tan grande ? mira que el Señor ya te perdona unos atrevimientos tan detestables hasta aquí : no te descubre con otro alguno , sino solo para contigo mismo. No descubre tu nombre ni tu persona : solo te señala los secretos de tu corazon ; y esto con palabras de verdad y de misericordia. Mira traidor , cómo no te niega la honra de Apóstol que tenias : no te prohíbe la participacion del Santísimo Sacramento. Vuelve en tí malaventurado , y deponiendo ese furor , despierta y resucita : mira que la clemencia del Señor te convida : la salud llama á tu puerta para volverte á la vida. Mira traidor malaventurado , que los Santos Apóstoles tus compañeros , siendo ( como son ) limpios , inocentes , y sin mancilla de tu maldad , solo con haber dado el Señor esta señal secreta de tu yerro , estan ya temblando , y por no saber quien es el autor de esta maldad , todos se estremecen y aterran. Es muy grande su tristeza y espanto , no por la culpa que en su conciencia sienten ( que bien limpios estan de ella ) mas como siervos de Dios , temen si por ventura siendo tan mudable la flaqueza humana , hay alguna cosa que sea conocida de la sabiduría divina , que sabia mejor sus conciencias que ellos mismos. ¿ Y tú desaventurado estando estos santos várones tan temerosos , usas tan mal de la paciencia del Señor ? ¿ y crees que con tu temeraria desvergüenza te encubrirás del Señor que está dentro en los corazones , y ántes que piensen las cosas , él ya las sabe ? Añades gran desvergüenza á tu primera maldad : ¿ no te espanta una señal tan clara y evidente como la que el Señor te da ? Y deteniéndose los Santos

Após-

Apóstoles de meter la mano en el plato del Señor , por la señal que habia dado : tú traidor no apartas la mano del plato , porque tampoco has apartado el corazon de la traicion. De manera que , segun el glorioso San Juan Evangelista lo cuenta , dando el Señor el pan mojado en el plato al traidor que le vendia , seguro está de que el demonio de todo en todo entró en él , le hizo ponerle por obra luego , lo que con malvados pensamientos y deliberaciones impías habia tratado en su corazon. El estaba sentado á la mesa del Señor solamente con el cuerpo , mas con el alma , andaba armando la envidia de los Sacerdotes , la falsedad de los testigos , y el furor del pueblo ignorante , que no sabia lo que hacia. Viendo pues el Señor la atencion que Judas tenia á su maldad , le dixo : lo que haces , hazlo presto. Esta palabra del Señor , no es mandándole que lo haga , sino mostrándole que sabia lo que queria hacer , y que él le permitia efectuar su voluntad , pues era libre , y mostrábase el Señor estar aparejado , y sin temor alguno para recibir la Pasion que ya estaba tan cercana ; y como verdadero Señor , en cuyo poder estan los tiempos , muestra que no quiere la tardanza , ni detener al traidor que le vendia , ántes bien que le placia cumplir la voluntad del Padre Soberano en la redencion del mundo. De esta manera mostró , que ni queria impedirlos , ni temia la maldad que sus enemigos trataban. Quando ya Judas se ausentó , y como ramo podrido apartado y cortado del santo colegio donde estaba , y del cuerpo de la Unidad Apostólica , quedó el Señor sin temor ni turbacion alguna , y todo el espacio de tiempo que los enemigos le diéron , como el glorioso San Juan Evangelista dice , lo empleó en consolar y enseñar á los Santos Apóstoles con las palabras de tan alta y sagrada doctrina , que eran convenientes á tal tiempo y sazón. Alzando los ojos al cielo , y suplicando al Padre Soberano por toda la Iglesia , pidió que los que hasta entónces le habia da-

Tom. II.

FF

do,



do, y los que en adelante le habia de dar, todos fuesen una misma cosa, y permaneciesen en la unidad de la gloria de su mismo Redentor; añadió al fin de su oracion aquellas palabras: Padre, si así se puede hacer, pase este Cáliz de mí. No es de pensar que Christo Redentor nuestro procuraba apartarse de la Muerte y Pasion, pues tantas veces habia anunciado á sus Discípulos que la habia de padecer, en especial quando vemos que reprehendió al glorioso Apóstol San Pedro, quando ardiendo en fé y amor sacó el cuchillo contra los enemigos, y le dixo: ¿para qué sacas ese cuchillo? ¡cómo! no quieres que beba el Cáliz que mi Padre me dió? Conforme á esto dice el glorioso San Juan en su Evangelio. De tal manera amó Dios al mundo, que dió su Hijo Unigénito, para que todos los que en él creen no perezcan, sino que tengan la vida eterna. Esto confirma el glorioso Apóstol San Pablo diciendo: Jesu-Christo nos amó, y se dió por nosotros á sí mismo, Hostia viva á Dios en sacrificio y en olor de suavidad. Cierto es que la voluntad del Padre y del Hijo, en querer que el mundo fuese redimido por medio de la Cruz, era una misma, y un mismo consejo, y no podia estorbarse por cosa alguna lo que sin principio estaba ordenado por la infinita misericordia, y dispuesto por la Divina Providencia, sin que se pudiese impedir por impedimento alguno. Sabed pues, muy amados hermanos míos, que quando el Señor tomó nuestra humanidad, haciéndose hombre verdadero, tomó el sentir como verdadero hombre, y tomó los afectos del alma como verdadero hombre, y no creais que por estar todas las cosas de su sacratísima humanidad llenas de misterios, por eso dexáron de ser verdaderas las lágrimas que lloró: era verdadera la gana de comer, y el hambre que sintió, y verdadero el sueño que durmió: fué menospreciado en nuestra flaca baxeza: fué conturbado con nuestra tristeza: fué crucificado, sintiendo dolor como uno de

nosotros: en todo en fin es verdadero hombre, pero limpio y ageno de toda sombra de pecado. Tomó su misericordia nuestras miserias para curarlas: tomó la virtud eterna nuestras flaquezas, para vencerlas y hacernos fuertes. Todo lo habia profetizado el Profeta Isaías quando dixo: este Señor trae sobre sí nuestros pecados, y siente dolor por nosotros: nosotros pensamos que él estaba en el dolor, en la plaga y el tormento; y á la verdad él fué herido por nuestros pecados, y sintió flaqueza por nuestras culpas, y nosotros sanamos con sus heridas. Por tanto quando el Hijo de Dios dice: Padre, si se puede hacer, pase de mí este Cáliz, usó de palabras conformes á nuestra naturaleza, y en esto defendió la justicia de la flaqueza y temor humano: esto fué para que nuestra paciencia se esfuerce, y desterremos de nosotros toda manera de miedo, para sufrir por Dios lo que es razon que suframos: y así despues que en alguna manera hubo excusado el temor humano que en nosotros se hallase, cesó de aquella peticion, mostrándonos tambien que no debemos permanecer en el miedo. Pasó pues la oracion á otra sentencia diciendo: pero hágase Padre Soberano así como te place, y no como yo lo quiero: volvió á decir: si no puede pasar de mí este Cáliz, sin que yo le beba, cúmplase tu voluntad. Sabed, hermanos míos, que esta voz de nuestra cabeza, es la salud de todo el cuerpo: con estas palabras fuéron enseñados todos los católicos, encendidos en fé los Confesores, y coronados todos los Mártires. ¿Quién pudiera sufrir los odios del mundo? ¿quién sufriera la tribulacion de las tentaciones? ¿quién esperára á ver las espantosas persecuciones, si Christo Redentor nuestro, que está en todos, no dixera por todos al Padre Celestial: Padre cúmplase tu voluntad? Aprendan pues esta oracion todos los hijos de la Iglesia, los que por tan grande precio son redimidos, los que graciosamente han sido justificados; y quando se vieren acometi-